

CEREMONIA DE ASCENSO DE OFICIALES DEL EJÉRCITO NACIONAL. Bogotá, 1º. de junio de 2001

“Mañana tengo que combatir contra los chinos. ¿Sabes lo que significa? Cuando tú recibas esta carta yo estaré posiblemente muerto. Es a ti a quien he escogido, Mary, amor de mi vida, para hacer esta confesión. Ni siquiera a mi madre, porque sé que la mataría. Es a Dios y a la Patria a quienes ofrezco mi sacrificio en aras de la libertad. Puedes estar segura de que más allá, llevaré tu ternura... Llevaré tu recuerdo”.

Éstas fueron las últimas palabras que escribió el joven capitán Vladimir Válek Moure, integrante del Batallón Colombia que combatió con las tropas de las Naciones Unidas en la Península de Corea en 1952.

Son realmente emocionantes y son tristemente premonitorias, porque el capitán Válek, ese joven bogotano, ese destacado estudiante del Colegio San Bartolomé, ese hombre bueno y generoso que cambiaba su ración de oficial con los soldados más destacados de su grupo, falleció al día siguiente de escribir la carta a su novia. Recibió de forma póstuma la Cruz de Hierro y la Cruz de Boyacá, y se convirtió desde entonces en un ejemplo de valor y de entrega al servicio militar.

Él ofreció su sacrificio a Dios y a la Patria en aras de la libertad. ¡Qué más bella imagen que ésta! ¡Qué más digna y hermosa forma de morir que hacerlo por los ideales más altos de la humanidad!

La Escuela Militar de Cadetes José María Córdova, donde formó su carácter el capitán Válek, cumple hoy, bajo la acertada dirección del Brigadier General Roberto Pizarro Martínez, 94 años desde su fundación, y lo hace orgullosa por los logros de sus alumnos y por avances académicos como la implementación de la carrera de Ciencias Militares y la introducción de los programas de Administración de Empresas, Derecho e Ingeniería Civil.

¡Qué bueno tener la satisfacción de presenciar en esta fecha especial la graduación como oficiales de los integrantes del curso “Capitán Vladimir Válek Moure”, una promoción que rinde homenaje a este joven héroe, cuya familia hoy nos acompaña!

Su ejemplo de fortaleza moral y de compromiso con la Patria se extiende, por fortuna, entre las nuevas generaciones de subtenientes, que están decididas, como él, a servir a sus

compatriotas, a velar por su seguridad y tranquilidad, a enfrentar a quienes amenacen sus derechos y a proteger la soberanía nacional.

Ustedes, señores Subtenientes, son desde hoy oficiales de un ejército glorioso, que tiene sus orígenes en las tropas heroicas de la independencia y que hoy, cuando nuestro país sufre la agresión injusta de algunos hijos descarriados en las diversas formas de la guerrilla, las autodefensas ilegales, el narcotráfico y la delincuencia común, siguen luchando, con la misma vocación de los próceres de nuestra libertad, para hacer de Colombia un país próspero y en paz.

Ustedes, señores Subtenientes, son desde hoy oficiales de un ejército fortalecido y más profesional que nunca. Son miembros de un ejército victorioso y a la ofensiva por Colombia, un ejército decidido a preservar la vigencia de las instituciones democráticas en nuestro país. Son orgullosos integrantes de las Fuerzas Armadas de Colombia, las únicas que usan la fuerza legítima, que es la fuerza que se basa en el trípode del apego a la ley, el respeto a los derechos humanos y el respaldo popular.

Nuestras Fuerza Pública, como lo resaltaba el saliente Ministro de Defensa Nacional, el Doctor Luis Fernando Ramírez Acuña, *“es la más numerosa, la más fuerte, la más experimentada y activa que ha tenido Colombia en toda su historia”*.

Son palabras mayores, pero sustentadas en hechos concretos e irrefutables, comenzando por el sustancial aumento del pie de fuerza. Cuando asumí mi Gobierno apenas contábamos con 22.000 soldados profesionales y 53.000 soldados regulares. Hoy tenemos ya 55.000 soldados profesionales y, con el “Plan Fortaleza”, vamos a continuar incrementando año tras año el número de soldados regulares hasta alcanzar unos 105.000 en el año 2004, de forma que completemos para esa fecha un pie de fuerza de 160.000 hombres. ¡Más del doble de lo que teníamos en 1998!

Además, hemos dotado de seguridad social, prestaciones y pensión a los soldados profesionales, garantizando que reciban los beneficios que merecen los mejores colombianos.

Así mismo, estamos duplicando el número total de helicópteros y cuadruplicando el número de helicópteros pesados artillados, y adquirimos en los últimos dos años 60.000 nuevos fusiles, que

representan una modernización de los medios primarios de combate, incrementando el inventario previo en un 50%.

Adicionalmente, la creación de unidades especializadas, como la Fuerza de Despliegue Rápido y la Brigada contra el Narcotráfico, la cual acaba de poner en funcionamiento su tercer batallón, nos ha permitido asestar duros y continuos golpes a aquellos que persisten en sembrar violencia, miseria y degradación moral en nuestro territorio.

Nuestro Ejército no para de luchar por los colombianos y por eso goza de todo nuestro respaldo y de la admiración popular. Son múltiples las operaciones exitosas que han traído tranquilidad a muchas zonas de Colombia o han impedido la proliferación del delito o la agresión contra la población civil.

En tan sólo los primeros cuatro meses del año las Fuerzas Militares, con la participación decidida y fundamental del Ejército Nacional, han presentado unos importantes resultados operativos que hoy quiero destacar especialmente, comparándolos con el mismo cuatrimestre del año pasado:

En la lucha antiterrorista se incrementaron el número de capturados en un 32%, las armas decomisadas en un 23%, las municiones decomisadas en un 126%, los equipos de comunicación decomisados en un 89%, y el número de guerrilleros que desertaron de sus grupos en un 365%. ¡Es una buena noticia que, en estos cuatro meses, 144 hombres y mujeres de la guerrilla hayan tomado la decisión de abandonar el absurdo camino de la violencia contra sus hermanos!

Pero si en la lucha contra la guerrilla los resultados son buenos, en el combate a los autodefensas ilegales son excelentes. ¡Las Fuerzas Armadas de Colombia están callando con su obrar impecable a aquellos que insisten en vincularlas institucionalmente con los criminales grupos de autodefensa ilegales! Veamos las cifras, que hablan por sí solas:

En estos primeros cuatro meses se ha triplicado el número de capturados entre los miembros de autodefensa. Mientras el año pasado se capturaron 82, en este año se capturaron 242 integrantes de estos grupos. Y si sumamos las acciones de la Policía, ¡tenemos nada menos que 326 miembros de las autodefensas capturados en sólo 120 días!

También las Fuerzas Militares incrementaron de forma contundente los elementos decomisados a estos grupos ilegales: las armas en un 86%, las municiones en un 117%, los equipos de comunicación en un 475% y los vehículos en un 179%.

En el campo de la delincuencia común de alta peligrosidad tampoco se ha bajado la guardia. Las Fuerzas Militares incrementaron las capturas en un 21% y los decomisos de toda clase de elementos también en importantes porcentajes.

Y en cuanto al narcotráfico, ese terrible financiador de la violencia en el país, los resultados son igualmente alentadores. Se han capturado 384 personas involucradas en este delito, un 10% más que el año pasado; se incrementaron los decomisos de armas, equipos de comunicación y vehículos, pero, lo más importante, se destruyeron 261 laboratorios, un número casi cuatro veces mayor al del año pasado; se incautaron 288.000 galones de insumos líquidos y 361 toneladas de insumos sólidos.

Si sumamos la operación de la Policía Nacional tenemos las cifras absolutamente contundentes de 348 laboratorios

destruidos, 726.000 galones de insumos líquidos, 1.084 toneladas de insumos sólidos incautados, ¡y más de 39.000 hectáreas de coca destruidas!

Las Fuerzas Militares han rescatado además, en estos primeros cuatro meses, a 170 colombianos víctimas del infame secuestro y capturado 234 secuestradores y extorsionistas. No más antesdeayer nos enterábamos con alegría de la liberación de 5 secuestrados por parte del Ejército en Gutiérrez, Cundinamarca.

¡Es que nuestro Ejército no para de trabajar por la libertad y la seguridad de todos los colombianos! ¡No se imaginan cuán orgulloso me siento de liderar un Gobierno que lo apoya y que siente también su respaldo recíproco!

Apreciados amigos del Ejército Nacional:

En estos días estamos despidiendo a un Ministro de Defensa que hizo historia en las Fuerzas Armadas de Colombia. El doctor Luis Fernando Ramírez Acuña, un gran amigo mío y del país, orientó con eficacia y sabiduría el proceso de fortalecimiento y reestructuración de las Fuerzas legítimas de la

nación y gozará siempre del agradecimiento de sus compatriotas y del cuerpo militar.

Con él, y con los altos estamentos militares y de la Policía, nos fijamos la meta de dejar al país una Fuerza Pública con “más y mejores hombres”, con “más y mejores equipos” y con “herramientas legales adecuadas”. Con cuánta satisfacción y cuánta verdad me dijo el doctor Ramírez Acuña en su carta de renuncia que, después de sus “24 meses de servicio militar”, su informe de gestión se podía resumir en dos palabras dignas del mejor militar: “¡misión cumplida!”.

El trabajo sereno y equilibrado de Luis Fernando Ramírez al frente de la Cartera de Defensa dejará, sin lugar a dudas, una huella perdurable para el mejor destino de Colombia y sus instituciones.

¡La labor de un gran hombre sólo puede ser continuada por otro gran hombre! Por ello, para continuar la acertada labor del doctor Ramírez Acuña, he designado a un colombiano a quien el país entero le reconoce las más altas cualidades personales y profesionales, quien ostenta nada menos que la segunda dignidad de la nación: el Vicepresidente Gustavo Bell Lemus.

En su inteligencia y serenidad, en su visión del país, en su trabajo incansable por los derechos humanos y contra la corrupción, encontrarán las Fuerzas Armadas de Colombia el mejor aliado y guía para continuar transitando el sendero de modernización y de triunfos que estamos decididos a continuar.

Con el apoyo de líderes carismáticos y leales a Colombia y sus instituciones democráticas, como el General Fernando Tapias y el General Jorge Enrique Mora, yo estoy seguro de que la labor del nuevo Ministro de Defensa garantizará una Fuerza Pública que seguirá siendo exitosa, eficiente y respetuosa de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario.

A los Subtenientes que hoy se gradúan les auguro los mayores éxitos. Ustedes forman parte del Ejército más fuerte, grande y profesional que haya tenido el país en toda su historia, y su labor comprometida y valiente seguirá la estela de moral y de cumplimiento del deber que hoy les señalan sus comandantes.

Una especial felicitación quiero extender hoy al Subteniente Fabio Castro Jerez, quien, gracias a su aplicación y esfuerzo, se hizo merecedor a la medalla “Francisco José de Caldas” como

mejor alumno de su promoción. Igualmente, felicito al cadete Alexander Enrique Dasilveira Castañeda, quien hoy obtiene la “Copa Ahumada y Guillén” como un reconocimiento a su compañerismo, esa virtud que tanto enaltece a los militares de Colombia.

“No te afanes, compañero, que yo vuelvo a combatir” fue lo último que dijo el Capitán Vladimir Válek antes de morir a su amigo, el entonces teniente Fernando Landazábal. ¡Qué prueba de coraje y de compromiso con Dios y con la Patria!

¡Ese es el espíritu invencible del Ejército Nacional! ¡Nada ni nadie doblegará su voluntad de servir, con éxito y valentía, a la noble causa de Colombia!

Muchas gracias